

club de ritmo granollers

Año XV Número 175

NOVIEMBRE DE 1960

★

SUMARIO

El Jazz y los Libros

Gran jira de Louis Armstrong por Africa

La guitarra en el Blues
por Jorge Vall Escriu

Una gran figura desaparecida
por Marquerie

Temperamental Jazz
por José Maria Fonollosa

Actividades de la Sociedad
por Trombón

Jazz noticiario

Amenidades

Nuestra portada: KID ORY

Foto: D. Filipacchi

Gran jira de Louis Armstrong por Africa

Desde mediados de octubre, Louis Armstrong y sus músicos se hallan en Africa. Después de haber tocado durante diez días en Ghana y en Nigeria, Louis Armstrong empezó, antes de fines de octubre, una jira de seis semanas, patrocinada por el Departamento de Estado de los Estados Unidos, que le llevará de Lagos a Douala, pasando por Brazzaville, Entebbe, Nairobi, Zanzibar, Dar-el-Salaam, Blantyre, Salisbury, Elisabethville, Leopoldville (para citar solamente las etapas más importantes).

Louis Armstrong dejará Africa a primeros de diciembre para trasladarse a París, donde permanecerá algunos días para tomar parte en algunas de las escenas del film *Paris Blues*, cinta para la que Duke Ellington ha escrito la música. Posiblemente Armstrong dará algún concierto en París durante este periodo.

El 5 de enero de 1961 Armstrong dejará París en avión, para proseguir en Dakar con su jira africana, que debe finalizar en El Cairo el 26 de enero.

Seguidamente, tocará en Alemania, Escandinavia y otros países europeos. Una buena oportunidad para hacerle tocar en Barcelona, si tenemos en cuenta que no se ha celebrado ningún concierto de jazz en la Ciudad Condal desde hace tiempo y los aficionados y público en general no despreciarían la oportunidad de escuchar al «Rey del Jazz» en persona.

La guitarra en el Blues

Por Jorge Vall Escriu

Probablemente que la guitarra fué el primer instrumento verdadero que los negros de los Estados Unidos tuvieron en sus manos para expresar su propia música. La guitarra fué el punto de apoyo más eficaz para verter sus propias angustias, sus deseos vehementes, sus problemas amorosos y raciales.

Todo esto tomó forma definitiva en el «blues». Así como la voz humana daba forma a la melodía con su peculiar estilo, tan característico como el mensaje de un pueblo y una raza, a través de diversas maneras de expresar sus versos, la guitarra llenaba el importante hueco reservado a la parte armónica y rítmica.

Cuando el «blues» llegó a ser una expresión completa al caracterizarse por sus doce compases de trayectoria armónica, en donde la melodía podía verse de forma personal, según la inspiración del propio intérprete, quedó plenamente demostrado que su importancia no podría dejarse a la sombra, como intentaron algunos músicos y críticos cargados de prejuicios de la propia época. Pero lo que es plenamente importante es de la forma y estilo en que se juega la guitarra para interpretar «blues». Debido tal vez a la falta de conocimientos técnicos y musicales, los negros que en un principio llegaron a hacerse con una guitarra, no repararon o no pudieron lograr estudiar una técnica lo suficientemente pulida y elevada para dominar el instrumento bajo un prisma de cultura musical europea, y, eso sin duda fué lo bueno, porque así de esa forma su estilo tuvo un cien por cien de personalidad racial.

Los negros que en un principio recorrían los pueblos de los Estados Unidos con una guitarra bajo el brazo cantando las canciones del pueblo y para el pueblo de su raza, habían aprendido a tocar la guitarra, con una serie de acordes de los que se

llaman rudimentarios, en donde las escalas más frecuentes eran las mayores, menores y séptimas, adaptando las posiciones de los trastes primero, segundo y tercero, junto al clavijero del instrumento. Para los mismos, no se utilizaba en ningún aspecto la llamada «cejilla», empleada solamente para acordes en los que intervienen el resto de los trastes de todo el mango de la guitarra. Los acordes hechos a base de posiciones más o menos rudimentarias, combinados con escalas cromáticas de singular efecto, establecían el puente entre frase y frase vocal, y al final de cada «chorus».

Sin embargo lo más importante y característico, lo constituía sin duda los efectos conseguidos haciendo mover los dedos de la posición requerida y sin soltarlos de las cuerdas, una vez éstas habían sido pulsadas, alargando de esta manera el sonido, y dándole una brillantez hasta entonces desconocida. Estos efectos eran frecuentes y constantes, lo que combinado con el ritmo ajustado a cuatro tiempos: Primero y tercero fuertes, y segundo y cuarto débiles, se conseguía identificar una nueva forma de verter la música.

Naturalmente que todo esto sin el alma del propio pueblo no hubiese tenido consecuencia ninguna, pero afortunadamente no ocurrió así, y hoy el «blues» ha quedado fuertemente vinculado al más puro estilo de una tradición folklórica, y que pasa de generación en generación, sin variar casi.

Anótese como única modalidad, la apertación de la guitarra electrónica por muchos de los cantantes de «blues» de la nueva «ola», con la que consiguen muy buenos efectos, aunque me siento inclinado a no aceptarlo con entusiasmo, pues si bien en el jazz, se ha conseguido que la guitarra electrónica vuelva a tener un papel de primera línea, en el «blues» pierde su verdadero sabor a natural, lo que no resulta nada recomendable, pues el folklore no debe teñirse con pinceladas de progreso.

Lea «Club de Ritmo»